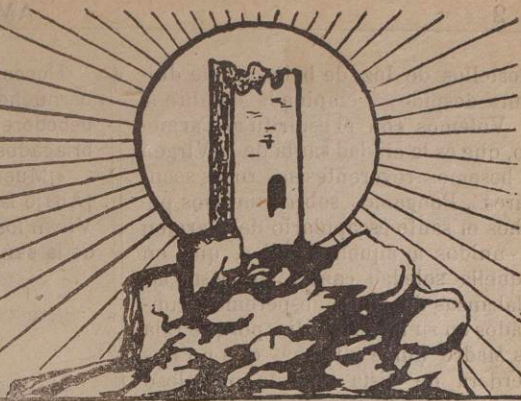


Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial-Quincenal



Año I

Alhama de Murcia, Domingo 13 de Julio de 1924

Núm. 11

CRUZANDO EL MAR

(PLEGARIA)

Virgen santa del Carmelo,
mi esperanza, mi consuelo,
mi alegría en el dolor...
Oye tierna y cariñosa
la plegaria fervorosa
de este pobre pecador...

Si eres Tú la pura estrella,
que apareces blanca y bella
dominando el fiero mar...
¿dejarás, oh Madre mía,
que en la ruda mar bravia
pueda mi alma naufragar...?

Yo, Señora, por el mundo,
que es un denso mar profundo,
voy guiando mi bajel;
y los vientos me molestan
y las olas me atormentan
y dudoso marchó en él...



La Virgen Santísima del Carmen

Ya los remos van gastados
y mis brazos muy cansados
ya no pueden navegar...
Si Tú, Madre, no me ayudas
y mis fuerzas no remudas,
¡ay! tendré que naufragar...

Si al cansado marinero
cuando el mar le azota fiero,
Tú le das tu protección;
¿dejarás en esta vida,
tenebrosa, embravecida,
perecer mi corazón...?

Virgen santa del Carmelo,
mi esperanza, mi consuelo,
mi alegría en el pesar...
Si eres Tú del mar la estrella,
que apareces blanca y bella,
¡no me dejes naufragar...!

AMABLE MARTÍNEZ

El monte Carmelo

Venid, venid conmigo los que lleváis en vuestra alma el fuego sagrado del amor a la dulce Madre de Dios, y en vuestro pecho el escudo de su santo escapulario... Venid y subamos juntos las laderas perfumadas del Carmelo, trono de las misericordias de María, y besemos, siquiera con el espíritu, su cumbre de nieve inmaculada...

Allá en la Palestina, en los confines de los antiguos países de Samaria y Galilea, besado por las aguas del Mediterráneo, como gigante coloso, que detiene las olas del mar embravecido,

se levanta el monte Carmelo... Multitud de olivos, cantando la paz de aquel lugar santo, le forman bella alfombra de verdura. Las anémonas y campanillas silvestres, mezcladas con otras flores de Judea, visten de color sus reducidos valles. El agua cristalina que brota de sus entrañas en forma de múltiples arroyuelos entona sin cesar una canción de celestial dulzura al cruzar las hendiduras de sus peñas; y sobre todo, ese nimbo misterioso de ternura, con que lo ha rodeado la Madre de Dios, le presta una belleza y atractivo insuperables... Todo pues, en el Carmelo es hermoso, divino, encantador... sus recuerdos, sus promesas, sus misterios...

Allí entre sus rocas, vió el profeta Elías la pureza de la Virgen, simbolizada en aquella pequeña nubecilla, que alzándose del mar llenó pronto todo el cielo y derramó la fecundidad sobre la tierra...

Allí, en el mismo lugar de la visión de Elías se levantó la primera capilla en honor de la Madre de Dios...

Allí tuvo su cuna la esclarecida Orden Carmelitana, que tantas promesas y bendiciones ha recibido de la Virgen en las personas de Simón Stock y del papa Juan XXII...

¡El Carmelo...! ¡La Virgen...! ¡El escapulario...! ¡Oh, qué pensamientos y qué recuerdos tan tiernos y sublimes nos trae este bendito monte...! ¡Qué

